



La experiencia narrativa de los pichiciegos

Marina Ríos
Universidad de Buenos Aires
riosmarina@hotmail.com

Resumen

La novela *Los Pichiciegos* de Fogwill narra dos problemáticas de forma simultánea: por un lado, propone una respuesta al interrogante ¿Cómo narrar la represión de estado? Y por el otro, ¿Cómo narrar una guerra cuyo origen lo impuso el mismo terrorismo estatal? Ambas preguntas se articulan en un eje compartido: la guerra y la represión se narran desde los mecanismos discursivos y literarios que sustentan la no representación de la denuncia, la ficcionalización de la historia y la del testimonio. Esta operación de escritura, a su vez, propone una dialéctica: para hablar de "no representación de la denuncia" y "ficcionalización del testimonio" es necesario montar estrategias discursivas enraizadas en el relato testimonial.

Palabras clave: Fogwill - Pichiciegos - testimonio - dictadura

"[el testimonio] no puede representar todo lo que la experiencia fue para el sujeto porque se trata de una materia prima donde el sujeto testigo es menos importante que los efectos morales de su discurso."

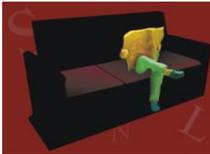
[Beatriz Sarlo].

Introducción

En el marco de la perspectiva de narrativas del desencanto en la literatura del siglo XX, analizaremos la novela *Los Pichiciegos* de Fogwill (1982)¹ a partir de la configuración del espacio, los cuerpos y el lenguaje como condición de posibilidad de los dispositivos narrativos para narrar la guerra de Malvinas.

La novela *Los Pichiciegos* de Fogwill (1982)-en adelante LP- narra dos problemáticas de forma simultánea: por un lado, propone una respuesta al interrogante ¿Cómo narrar la represión de estado? Y por el otro, ¿Cómo narrar una guerra cuyo

¹Fogwill, Rodolfo, *Los Pichiciegos*, Interzona Editora, Buenos Aires, 2006. Todas las citas corresponderán a esta edición.



origen lo impuso el mismo terrorismo estatal? Ambas preguntas se articulan en un eje compartido: la guerra y la represión se narran desde los mecanismos discursivos y literarios que sustentan la no representación de la denuncia, la ficcionalización de la historia y la del testimonio. Esta operación de escritura, a su vez, propone una dialéctica: para hablar de "no representación de la denuncia" y "ficcionalización del testimonio" es necesario montar estrategias discursivas enraizadas en el relato testimonial.

Los Pichiciegos es una novela que se inscribe dentro de las narrativas emergentes al contexto de la dictadura militar en Argentina pero presenta su propia particularidad: su autor, Fogwill, escribe desde afuera (Brasil) sobre la guerra de Malvinas casi al mismo tiempo en que ésta sucede. Sin pretensiones de hacer novela de denuncia o una narración testimonial construye dispositivos narrativos para inventar un universo ficcional que sustituya la contienda bélica real por la posibilidad de recuperar el discurso de la experiencia.

Dictadura y narración

Durante e inmediatamente después de la dictadura militar en Argentina surgen diversos modos del relato, de las narrativas que buscan, a través de dispositivos del discurso, maneras no solo para narrar el horror sino también como acto de memoria y principio reparador (Cfr. Sarlo 2005). Beatriz Sarlo restituye este contexto de emergencia:

Enfrentada con una modalidad difícil de captar, porque muchos de sus sentidos permanecían ocultos, la literatura buscó las modalidades más oblicuas (y no solo a causa de la censura) para colocarse en una relación significativa respecto del presente y comenzar a construir un sentido de la masa caótica de experiencias escindidas de sus explicaciones colectivas. (Sarlo 1987: 34).

Frente al silenciamiento social de este período fue necesaria la búsqueda de modos alternativos para narrar desde la experiencia testimonial, o para representar desde una subjetividad acentuada, un universo que constituya, aunque sea a través de la palabra y la ficción, las experiencias no solo individuales sino también colectivas de una



sociedad sometida a modos nuevos de represión. Fue necesario desde el ámbito artístico socavar el aparato represivo que se había instalado.

En el caso de la guerra de Malvinas podemos pensar que los mecanismos de control, dominación y silenciamiento- a esa altura instaurados - resurgen o, tal vez, se enfatizan bajo el mando de Galtieri con una variante: convertir el discurso belicoso del horror en un discurso nacionalista. Por ello, se produce en el seno de la sociedad una escisión de la experiencia que se da entre estos dos momentos que forman parte de un mismo plan maquiavélico impuesto desde el estado:

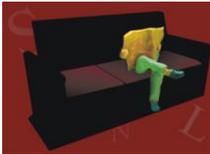
Como parte de una lucha por el control hegemónico y una forma de manejar el crecimiento de los movimientos de masas, la Argentina durante el gobierno de los generales (y bajo Martínez de Hoz) también intentó imponer una forma de olvido a los civiles. Lo lograron desviando la atención pública de dos maneras: primero con la tentación de "la plata dulce", con la cual la clase media argentina ahogó momentáneamente su conciencia en viajes de compras a Miami, y , en segundo lugar, con el fervor patriótico de acontecimientos nacionalistas como el mundial de fútbol y la invasión a las Malvinas.[...] También era impuesto [el olvido] mediante la internalización de los modos de terror [...] *paralelamente, una ceguera asombrosa ante los abusos políticos cundió según se dijo entre la clase media, anulando la conciencia de tal modo que sus miembros colaboraron con el discurso oficial.* (Masiello 1987: 11) (Subrayado nuestro).

La novela *Los Pichiciegos* reconstituye esta fractura desde el espacio, los cuerpos y la representación del lenguaje. La obra de Fogwill narra y repara una experiencia escindida que refracta -en imágenes dirimidas- un discurso político, una lectura que logra escapar a la lógica represiva.²

Voz, cuerpo y lenguaje: nivel de la historia

El comienzo de la novela muestra la fragmentación del relato y la opacidad del lenguaje. El inicio *in media res* coincide con el caos de la historia real y literaria pero también con la forma narrativa que se llevará a cabo para narrar:

² Sarlo (2005) vincula la experiencia al cuerpo, la voz y por lo tanto, a una presencia del sujeto real en una escena del pasado. En esta dirección, establece que no hay experiencia sin narración. Discute a Benjamin y propone que en realidad a partir de las experiencias de la Gran Guerra- y más tarde en los campos de concentración- más que una escasez en las narraciones surge lo que se denomina "testimonios de masas". Nuestra perspectiva retomará esta discusión para vincularla con la novela en cuestión y así establecer las relaciones pertinentes entre narración y experiencia.



Qué no era así, le pareció. No amarilla, como crema; más pegajosa que la crema. Pegajosa, pastosa. Se pega por la ropa, cruza la boca de los gabanes, pasa los borcegués, pringa las medias. Entre los dedos fríos se la siente después. (LP: 11)

Así asistimos al primer nivel narrativo de la obra: la historia de los pichiciegos. En esta primera parte existe una disolución de la voz narrativa instaurando un relato fragmentario y una opacidad en el lenguaje que perdurarán, en mayor o menor medida, a lo largo de toda la novela.

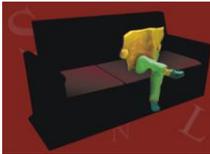
A medida que avanza el relato logramos reconstruir el referente y el espacio. En el comienzo de la novela hay una primera sugerencia que aparece de modo fragmentada: el país, Argentina, está en un lugar "otro", afuera, y las indicaciones son escasas, primero aparece como adjetivo en lugar de cómo sustantivo; luego, el país es en algo: en los cigarrillos Jockey. A su vez, este lugar está asociado al cuerpo indefectiblemente. Cuerpos que se configuran como sinécdoque:

Ahora que lo sentía responder reconoció que el otro había movido la cabeza para los lados. La cabeza o el casco, eso seguía moviéndose. Después la cara se le iluminó, rojiza: pitaba un cigarrillo que olía como los Jockey Club blancos argentinos. (LP: 12)

La voz también es cuerpo y el cuerpo marca un lugar en el espacio. Éste es pequeño, incómodo y hostil. Presencia opaca del narrador. Líneas más adelante el narrador se hace presente:

En su pueblo, dos veces que nevó, él estaba durmiendo, y cuando se despertó y pudo mirar por la ventana la nieve ya estaba derretida (...) Afuera no: en la peña una oveja, un jeep y varios muchachos se habían desbarrancado por culpa de la nieve jabonosa y marrón. Y no había flores ni árboles ni música. Nada más viento y frío tenían afuera. (LP: 12)

Se describe un lugar de modo incipiente por contraste de un recuerdo, de una idea de alguien. Y con algunos datos más como, por ejemplo, el diálogo de los pichis con el uruguayo y la aparente descolocación de por qué él está "allí", el universo de sentido se empieza a suponer: lugar pequeño, frío, nieve, oscuridad, muchas personas



juntas, todos de diversos lugares de argentina, cigarrillos jockey y "Argentina" como adjetivo.

Asimismo en este comienzo del relato surge una secuencia narrativa que termina de dar forma a la situación: se explica quiénes eran los "helados" porque se los llevaban y finalmente la referencia a los jeeps británicos. Entonces, así llegamos a la reposición de una historia: la guerra de Malvinas.

La "pichicera" es un lugar debajo de la tierra en medio de las islas Malvinas. Para pensar en la configuración del espacio entonces debemos asistir al carácter metonímico que da forma a este lugar. Primero, está la parte continental del país representado en las referencias de los pichis. Luego, la lejanía: las islas, tierras inhóspitas. Y por último, el túnel bajo tierra. La contigüidad se repone en la totalidad de la novela. Cabe preguntarnos ¿Cómo se construye este lugar bajo tierra? Sarlo en su artículo sobre *Los Pichiciegos* plantea que los pichis- en ese refugio- carecen de todo tipo de valores, solo conservan los necesarios para sobrevivir. Son una tribu que en lugar de poseer identidad tienen solo necesidades. Lo único que pueden hacer estos jóvenes es subsistir. Todo su mundo se reduce a sus necesidades más inmediatas: comer, dormir y abrigarse:

No comparten una memoria más vieja que la del comienzo de la invasión de Malvinas. Comparten, a lo sumo, algunos chistes, anécdotas que se van intercambiando en la oscuridad del encierro subterráneo (...) y en cada uno de ellos está ausente el lazo que constituye una identidad nacional. (Sarlo 1994: 1)

Sin embargo, "los pichis" no funcionan "tan" a la deriva. En primer lugar, hay una lógica de organización: los Reyes son la jerarquía. También existen reglas tales como la no admisión de soldados heridos o enfermos porque no se podría garantizar la supervivencia de los otros. En segundo lugar, tienen funciones asignadas: administrar el almacén, ir a hacer intercambios. Pero también, hablan, tienen voz y lenguaje; y a partir de esto construyen historias fragmentadas sobre lo que pasa en el continente. Esos fragmentos que no constituyen narraciones intentan armar la coherencia (maquiavélica) de la dictadura:

-¿Cuántos muertos?-preguntó alguien desde lo oscuro.



Cien-apostó uno.
Mil-exageró otro.
Dos mil duplicó el primero.
Trescientos-corrigieron. (...)
-Videla dicen que mató a quince mil -dijo uno- el puntano (...) (LP: 50)

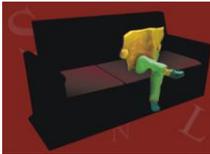
Historia verdadera, historia falsa, historia incierta, "muchas" historias, los pichiciegos hablan, conjeturan, "tocan de oído" sobre lo que pasa en el país. Esta no es la única alusión también hablan de Galtieri y de los aviones que arrojaban cadáveres. Tratan desde el lenguaje –que es un lenguaje coloquial-de reponer los hechos, rellenar la información.³ Tal vez, no logran construir un relato unidireccional pero desde la palabra, accionan.

El lenguaje es lo único que tienen en común -dice Sarlo- y justamente por ello, podemos pensar que prefiguran *seudo relatos* que proponen unir la dictadura con la guerra. Así es como se configura una amalgama de cuerpo, voz y lenguaje. Todo está en función de sobrevivir, pero también, ese "todo" representa la presencia de sujetos que *están* y que *son*. Están en las islas, están en el país y están en el túnel. Ellos son testimonio presente y vivo de lo que sucede. La experiencia fragmentada de la dictadura y la guerra se sintetiza en ellos.

Son los pichis los que desde su subjetividad trazan el puente entre la guerra y el terrorismo de estado. Las monjas francesas que desaparecen en Argentina se hacen presentes como mito, como imágenes espectrales en las islas. Ellas *fueron a parar* a ese otro lugar en donde por contigüidad persiste la lógica del horror:

Los Magos decían que Pugliese se estaba volviendo loco porque una noche, volviendo con Acosta de un viaje a la Intendencia, contaron que mientras esperaban la oscuridad para entrar al tobogán sin delatar el sitio dónde lo habían disimulado, cuando estaban todavía enterrados en la sierra, habían sentido voces de mujeres. Que no eran malvineras, dijo Acosta, y que hablaban casi como argentinas, con acento francés. Él no las vio, las escuchó. Pero Pugliese dijo que él corrió a verlas (...) y se asomó entre las piedras y vio dos monjas, vestidas así nomás de monjas, en el frío,

³ "-Sí, a Aramburu, era militar-general-, Firmenich lo amasijó y era un pibe... ¡de una tiro! -¡joda!- dudó alguien. - ¡Cierto!-confirmó Viterbo.-Y a los dieciséis, él con diez tipos más, pendejos como él, tomaron una cárcel militar y soltaron a mil guerrilleros que había presos... Fue en Rawson, cerca de mi pueblo... después secuestraron aviones y los llevaron a Chile. -¿A Chile? ¿A Pinochet?-No, en esa época Chile era comunista" (LP: 54).



repartiendo papeles en medio de las ovejas que les caminaban alrededor.
(LP: 74)

Las islas son el lugar de los desaparecidos: allí están las monjas desaparecidas, los soldados argentinos y los pichis, los disidentes. Estos últimos como puesta ficcional para escapar de todo tipo de representación realista y proponer una nueva lógica: los disidentes no son traidores, este concepto queda anulado (Cfr. Schwartzman 1996). Ellos, en todo caso, están como cuerpos, como presencia y ausencia de los desaparecidos. Al interior de la ficción ¿Alguien puede dar fe de la existencia verdadera de los pichiciegos? En ese presente, no. Pero sí desde la ficcionalización del testimonio. Sarlo en relación con el testimonio establece:

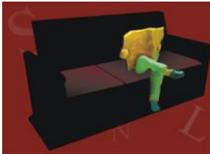
la memoria y los relatos de memorias serían una 'cura' de la alienación y la 'cosificación' (...) florecen verdades subjetivas que aseguran saber aquello, que, hasta hace tres décadas se consideraba oculto o sumergido por procesos poco accesibles a la introspección simple." No hay verdad para los sujetos, paradójicamente, se han vuelto cognoscibles (Sarlo 2005: 51)

Los pichis desde su "ceguera" pueden dar forma a una *vivencia* en pos de convertirla en *experiencia*. Son sujetos cognoscibles porque construyen la historia desde el lugar propio de la subjetividad.

Por otra parte, el tópico de la insularidad no está representado como diáspora o negatividad sino que el espacio se configura como un lugar donde la experiencia de la dictadura se vive, se reactualiza no solo como puente entre la isla y el proceso militar en el continente sino también porque en definitiva los pichiciegos son también o al menos funcionan-como desaparecidos. La tierra los tragó y junto con ellos la identidad, pero esta no murió del todo sino que quedó plasmada-como dijimos- en el único sobreviviente de la "pichicera" del que solo nos queda su testimonio.

Narrador y testigo: nivel del relato

Esta historia se articula con otro de los dispositivos propios del testimonio: el uso de la primera persona, el discurso directo, la mediación del narrador/entrevistador y el discurso indirecto libre.



No es casual que la representación de la novela esté enmarcada en un nivel del relato que utilice los mecanismos propios de los relatos testimoniales. Sobre todo en un contexto en donde se vuelve a poner el acento en la primera persona. Sarlo articula este contexto:

La idea de entender el pasado desde su lógica (una utopía que ha movido a la historia) se enreda con la certeza de que ello, en primer lugar, es completamente posible, lo cual aplanar la complejidad de lo que se quiere reconstruir; y en segundo lugar, de que se lo alcanza colocándose en la perspectiva de un sujeto y reconocimiento a la subjetividad en un lugar, presentado con recursos que en muchos casos provienen de lo que, desde mediados del siglo XIX, la literatura experimentó como primera persona del relato y discurso indirecto libre: modos de subjetivación de lo narrado. (Sarlo 2005: 21)

En este caso tenemos un narrador/entrevistador que graba al único sobreviviente de los pichis. Es así como el lector asiste a una narración que conjuga diferentes niveles de enunciación.

En la mitad de la novela se hace explícita esta puesta en escena del relato:

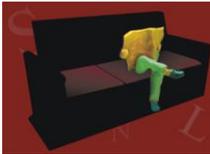
-¿Y vos Quinquito, creés que yo creo esto que me contás?-le pregunté.
-vos anotalo que para eso servís. Anotá, pensá bien, después sacá tus conclusiones-me dijo. Y yo seguí anotando. (LP: 77)

La relación entre el testimonio y el entrevistador que pone en juego el marco que da lugar a la narración aparece desdoblada: el entrevistador escribe y graba. El informante cuenta al entrevistador y luego se escucha así mismo en la grabación. Julio Shevartzman plantea:

y es precisamente con el disenso entre creer y no creer, cuando aparece la escena generadora ficcional de los pichiciegos: la (des) grabación del diálogo entre quinquito (el pichi informante) y el escritor. (Schvartzman, 1996: 136)

La novela construye una progresión narrativa particular: cuanto más se acerca el final de la historia más se narra el presente de enunciación:

-¿Querés decir que la memoria depende de los que manda, o de lo que te mandan los que mandan?-pregunté.
-Sí, ahí era así.



¿Y aquí?-le pregunté.

-Aquí se hace más difícil de ver.

-¿Por? ¿Por qué es distinto?

-Creo que sí. ¡vos querés hacerme pensar que aquí es igual!... (LP: 94)

El artificio sobre la ficción se pone en juego para mostrar los mecanismos de construcción de lo narrado.

¿Escasez o proliferación de testimonios? una discusión

Sarlo en diálogo con Benjamin, sostiene que, con las dictaduras, el *shock* de la violencia de estado no fue un obstáculo para la proliferación de discursos. Sin embargo, podemos pensar en dos cuestiones que matizan la perspectiva: después del horror, también hubo silencio; y en la literatura aparecieron representaciones que consistían en el intento de reconstruir una experiencia a través de un lenguaje codificado, se planteaba desde la ficción, la dificultad de cómo decir aquello que no se puede. Más tarde, cuando a pesar de las secuelas, la democracia estaba bastante asentada en el seno de la sociedad, las narraciones viran hacia otra zona: lo que ya se puede decir, sólo se puede narrar desde una representación del relato y un uso del lenguaje que señala las secuelas que dejaron los años de la dictadura, a pesar del presente de la democracia.

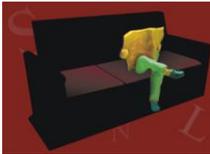
Por lo tanto, en *Los Pichiciegos* asistimos a esta dialéctica propuesta al comienzo. Para hablar de la ficcionalización del testimonio es necesario observar que la narración se construye desde los mecanismos propios del relato testimonial.

Entonces, ante la pregunta inicial de cómo narrar la represión de estado y cómo narrar una guerra impuesta por el mismo terrorismo estatal, nos enfrentamos a una ficción que se construye mediante una dialéctica que propone combinar estrategias del testimonio en favor de construir una narración que escape a la novela de denuncia y de representación realista. La lógica narrativa que se monta se hace a partir de una puesta en escena enunciativa en donde el entrevistador/narrador graba a un sobreviviente. De este modo, quedan dos cuestiones en evidencia: el cómo decir se juega en la fragmentación del relato que, desde su conformación, intenta trazar una puente entre dictadura y guerra, y, al mismo tiempo, unificar esa experiencia escindida de los modos



del horror. Los pichis son sujetos que portan una identidad que perdura en el personaje-testigo.

El discurso belicoso del horror transformado en un discurso nacionalista -que mencionamos al comienzo- queda anulado en esta nueva forma de narrar.



Bibliografía

Benjamin, Walter (1999). "Sobre algunos temas en Baudelaire". Poesía y Capitalismo, Iluminaciones II. Madrid, Taurus.

Fogwill, Rodolfo (2006) Los Pichiciegos. Buenos Aires, Interzona Editora.

Masiello Francine (1987). "La Argentina Durante el Proceso: las múltiples resistencias de la cultura". AAVV. Ficción y Política, Buenos Aires, Alianza Editorial.

Sarlo, Beatriz (1994). "No olvidar la guerra: sobre cine, literatura e historia". Punto de vista 49, Buenos Aires, agosto. Reproducido en: <http://www.fogwill.com.ar/critsar1.html>

----- (2005). Tiempo Pasado, cultura de la memoria y giro subjetivo una discusión. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores.

----- (1987). "Política, ideología y figuración literaria". AAVV. Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar. Buenos Aires, Alianza Editorial.

Schvartzman, Julio (1996). "Un lugar bajo el mundo: Los Pichiciegos de Rodolfo E. Fogwill" en Microcrítica: Lecturas Argentinas, Buenos Aires, Biblios. Reproducido en: <http://www.fogwill.com.ar/critschvarz.html>